



NIVEL

EDUCACIÓN PRIMARIA

Todos tenemos derecho a la educación



TIEMPO ESTIMADO

40

MINUTOS

FICHA

35

PROPÓSITO

Que las niñas y los niños:

- Reconozcan que la educación es un derecho fundamental de todas y todos.

RECURSOS

- Cuento "Tibifí, el niño que no quería ir a la escuela". Disponible en: <https://vdocuments.mx/el-nino-que-no-queria-ir-a-la-escuela.html>
- Cuento "El león que no sabía escribir". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=n0OfVantZ4>
- Video "Derecho a la educación". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2KEZc4olB9s>

APUNTES PARA EL PERSONAL DOCENTE

Toda persona tiene derecho a la educación. Los objetivos de la educación incluyen el pleno desarrollo y la dignidad de cada persona, la capacidad de participar de manera efectiva en la sociedad y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos. La educación es importante en sí misma y a menudo es también un derecho humano "multiplicador", del mismo modo en que el grado de acceso a la educación influye en el nivel de disfrute de otros derechos humanos.

Todas las niñas y todos los niños en edad escolar deberían asistir a la escuela dada la obligatoriedad impuesta al Estado y a las madres, padres de familia y/o tutores. En la práctica, la asistencia es el resultado de las decisiones de ambas figuras, y es obligación proporcionarla en condiciones que faciliten al alumnado alcanzar los propósitos educativos planteados por el currículo nacional.

El personal docente es un actor fundamental para el ejercicio del derecho a la educación, ya que diseña situaciones didácticas para que las alumnas y los alumnos puedan desarrollarse y aprender.

Es importante que las niñas y los niños aprendan sobre los derechos; solo hablando de ellos, aprenderán a respetarlos, vivirllos y promoverlos.



LEE CON MUCHA ATENCIÓN EL SIGUIENTE CUENTO.



Tibilí, el niño que no quería ir a la escuela

Tibilí es un hombrecito de seis años que se ríe de la mañana a la noche.

Y seguiría riéndose en la cama si no se cayera de sueño de tanto correr y jugar todo el día.

Solo deja de reírse para comer, o para hacer las trencitas de su hermana Kablé.

Él tiene unos dedos muy hábiles y su hermana Kablé es muy presumida.

Un día, sin embargo, Tibilí deja de reírse: Su mamá acaba de decirle que pronto tendrá que ir a la escuela.

Tibilí no quiere ir a la escuela.

No quiere estar encerrado en una clase, frente a una pizarra triste, triste como el aburrimiento.

Tibilí no necesita saber leer ni saber escribir.

Prefiere leer como su abuelo, no sobre el papel, sino en el cielo,

donde, de día, canta el sol y, de noche, baila la luna.

Prefiere leer sobre la tierra roja del camino, donde miles de animales de todos los colores van y vienen, arriba y abajo, sin que nadie los obligue a ir a la escuela.



Prefiere estar en la playa soñando que pesca una barracuda (así de grande), que monta una gacela en plena carrera, o que se mece con los monos colgado de las lianas de la selva.

Tibili no quiere cambiar su ropa roja tan bonita y tan alegre por un uniforme de un color tan soso que, si se sentara en la playa, lo podrían confundir con la arena y lo podrían pisar.

Por eso Tibili está triste, triste como los búfalos flacos que su tribu conduce al campo.

¿Qué puede hacer? Pero ¿qué puede hacer para no tener que ir a la escuela?

Las lunas suceden a las lunas, y la escuela va a empezar pronto.

Le pregunta a Piu, el lagarto:

—¿Podrías decirme qué tengo que hacer para no ir a la escuela?

—Sólo veo una solución —contesta Piu—. Escóndete en el agujero del baobab. El hueco es lo bastante grande para que quepas cómodamente.

Tibili piensa que estaría bien un ratito, ¡pero no todos los días!

Le pregunta a Kumi, el murciélago, que medita colgado en su rama.

Kuini le responde:

—Cuando llegue el día de ir a escuela, te acuestas y te retuerces, y dices que te duele la barriga.

Tibilí piensa que no podría fingir que tiene dolor de barriga todos los días.

Además, a Tibilí no le gusta decir mentiras a su mamá.

Interroga a la araña Croke, que siempre lo sabe todo.

Croke le dice:

—Sólo veo una solución: ve a buscar el cofre de la sabiduría. Está enterrado cerca del río, entre el papayo y el tamarindo. Verás una gran piedra roja, apártala, escarba el suelo, hasta que encuentres un objeto muy duro: es el cofre de la sabiduría. Sácalo con precaución, ábrelo y encontrarás lo que buscas.



Tibilí va corriendo hasta el río, escarba el suelo entre el papayo y el tamarindo.

Nota un objeto muy duro y lo saca.

Es un cofre. Intenta abrirlo, pero no lo consigue.

Ku-kut, la pintada, le grita:

—¿Qué haces, Tibilí?

—Intento abrir el cofre de la sabiduría.

—Es muy fácil. Sólo tienes que leer la placa que está debajo del cofre. Allí lo explica todo.

Tibilí le da la vuelta al cofre, baja la cabeza tristemente, y no dice nada.

—¿Y ahora qué pasa? —dice la pintada.

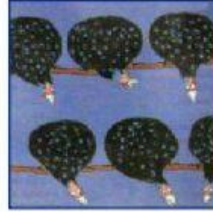
—No sé leer.

—¿No sabes leer? ¡JA! ¡JA! ¡JA!

¡NO SABE LEER!, grita para que lo oiga
todo el mundo.

¡NO SABE LEER!, repiten las pintadas.

¡NO SABE LEER!, responde el eco.



Tibilí vuelve a dejar el cofre en su escondite, lo cubre con tierra,
vuelve a poner la piedra roja y se va.

Cuando cree que las pintadas ya no lo pueden ver, echa a correr
hasta llegar a su casa y le pregunta a su mamá:

—¿Falta mucho para que empiece la escuela?

Marie Léonard
Tibilí, el niño que no quería ir a la escuela
Barcelona, Editorial Juventud, 2001

ESCRIBE TU OPINIÓN ACERCA DEL CUENTO ANTERIOR Y CONTESTA LAS PREGUNTAS.

MI OPINIÓN:

1. ¿Por qué crees que es importante ir a la escuela?

2. ¿Cómo se vería afectada tu vida si no supieras leer?

3. ¿Qué actividades no podrías hacer o hacer bien?

4. ¿Qué significa que todos tenemos derecho a la educación?



NIVEL

EDUCACIÓN PRIMARIA

Todos tenemos derecho a la educación

CONOCIMIENTO, EJERCICIO Y RESPETO
A LOS DERECHOS HUMANOS



TIEMPO ESTIMADO

40

MINUTOS

FICHA

35

Pasos a seguir...

PRIMERA VARIANTE

Invite a algunas abuelas o algunos abuelos para que cuenten a las alumnas y los alumnos qué les enseñaron en su niñez y qué era lo que más les gustaba de ir a la escuela.



La actividad deberá realizarse de manera individual y cada niña y niño en su hogar se acercará a un familiar para que le cuente sobre su niñez.

SEGUNDA VARIANTE

Lea con el alumnado el cuento "El león que no sabía escribir" y promueva la reflexión acerca de la importancia de saber leer y escribir.



PARA CERRAR

Invite al grupo a hacer un recorrido por el salón para observar las producciones de sus compañeras y compañeros y animelos a expresar sus dudas o comentarios.